

# Cátedra de Estudios Culturales VIVARIUM

## **El “arañazo en la pared”. *Vivarium* y la semilla evangélica de la cultura y la fe en sus veinticinco años.**

Han pasado 25 años, un cuarto de siglo, desde que fueran creados en agosto del año 1990, por decisión del Arzobispo de La Habana SER Cardenal Jaime Ortega Alamino y a propuesta de un grupo de jóvenes intelectuales junto a Mons. Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal –primer asesor eclesial- el Grupo y la Revista *Vivarium*. La constitución del entonces Centro Arquidiocesano de Estudios, dio paso a una sostenida labor pastoral de Fe y Cultura como referente histórico para la Iglesia Católica. El trabajo desplegado dentro de este ámbito como expresión de una vocación conciliatoria, es conocido dentro y fuera de Cuba, proyectado en especial hacia los medios culturales y académicos, instituciones, universidades, bibliotecas y demás entidades promotoras y receptoras de la cultura. En sus dos vertientes de trabajo, la investigativa y la editorial, ha desarrollado una fecunda labor como representativas del trabajo que, en este sentido, proyecta igualmente la Arquidiócesis de La Habana, de la cual hemos sido emblema.

El Papa Juan Pablo II, en su Carta de Fundación del Consejo Pontificio para la cultura, dijo que la “síntesis de la cultura y de la fe no es solamente una exigencia de la cultura sino también de la fe”, plataforma que promueve el quehacer pastoral para que de este modo el “cambio salvífico” que vive e inculca la Iglesia Católica, se sitúe paralelamente a la labor educativa de las culturas. Sobre estas condicionantes surge la configuración de los Centros Culturales Católicos como índice superlativo de un reencuentro entre el mensaje cristiano y las culturas, en una postura dialógica que permite la síntesis añorada además de su asimilación en el seno de la sociedad. Es este el postulado básico que ha diseñado y propiciado la labor de nuestro centro, el que luego de cambios estructurales en la Arquidiócesis de La Habana que sostuvieron la creación del Centro Cultural Católico Padre Félix Varela como gran complejo temático de la Arquidiócesis, integra su infraestructura y directiva, bajo el nombre de Cátedra de Estudios Culturales *Vivarium*. Nuestra actual Cátedra, como centro cultural católico, asociación laical de servicio eclesial, se ha hecho tránsito desde el conocimiento “pasivo” de los misterios de la fe a uno “activo” y así puente conciliatorio entre el ser dinámico del hombre dentro de la Iglesia y de la comunidad social, cuya fuerza dinámica ha estado fijada en su condición dialógica para hacer de su misión de evangelización cultural la primera escala de reintegración de la fe y las culturas. Las coyunturas propias de nuestra nación -por años alejada del componente espiritual que le gestara-, trazaron esquemas sociales y políticos reñidos con un sentimiento de fe, que nos hizo trazar estrategias propias con un influjo de

mayor irradiación. Es de esta estrategia y modo actuante de los que hablara el Cardenal Paul Poupard como carácter misionero de los Centros Culturales Católicos al enfrentarse al síndrome de una mentalidad “*que no reniega de Dios, pero que afronta la vida como si Dios no existiera*”. Ese “olvido de Dios” es la indiferencia que se proyecta, junto al ser factual del hombre, en su cultura, la que queda marcada así por un sello de “increencia”. De aquí que aquellos requisitos recogidos en la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II, *Christifideles laici*, como criterios discrecionales que la autoridad de la Iglesia ha de tener en cuenta con respecto a las Asociaciones laicales, se readaptan para adecuar los fines del Centro y la de sus componentes a su condición mediadora entre la Iglesia y la Sociedad, acentuando siempre el requerimiento de compromiso de su presencia en el foro social como índice integrador del ser cultural en la comunidad.

El diálogo de la fe y la cultura, dentro o fuera de los predios eclesiásticos, en el ámbito social o en el propio de la Iglesia en el que nos insertamos, ha sido labor ardua pues no siempre ha sido comprendido –o, más bien, no entendido por la ausencia de voluntad de escuchar o simplemente por la falta de una capacidad de atención-, lo que no ha sido óbice para seguir obrando en el “ejercicio del criterio” –como sería el martiano ejercicio de virtud- y, más aún, para continuar nuestra labor con la prédica de la paciencia y el ejemplo de la acción. Predica y acción que han sido un paciente “arañazo en la pared” –aquel paradigma virtuoso de intelectual que nos diera el poeta José Lezama Lima- que muestra además, como el mismo poeta dijera en editorial del primer número de la revista *Espuela de Plata*, que “mientras el hormiguero se agita (...) el Perugino se nos acerca silenciosamente, y nos da la mejor solución: Prepara la sopa, mientras voy a pintar un ángel más”. Mientras las abejas han agujereado nuestra marcha de tantas maneras, *Vivarium* ha seguido pintando sus ángeles, que hoy pueden verse revolotear, como guardas de su humilde misión, en 34 entregas de su revista y 26 libros de pequeño formato como ediciones *Vivarium*. Su impronta ha quedado además en diversos Simposios, Talleres científicos y Obras científicas y de investigación teórica, entre las que se cuentan: “Filosofía, Teología y Literatura: aportes cubanos en los últimos cincuenta años” (en colaboración con la SIEC, Aachen) “La familia y sus raíces en la nación cubana”; “Ética y cultura en la sociedad cubana actual”; “Paradigmas culturales en el siglo XX en Cuba”, “Violencia y sociedad”. La Cátedra, otrora Centro de Estudios, ha participado como Jurado en concursos nacionales e internacionales, convocados por instituciones culturales, tales como “Festival para mi muñeca negra” (Ministerio de Cultura, UNEAC) y el Premio Internacional de Cuento Latinoamericano (Casa de las Américas y Agenda Latinoamericana), además de otros internos de la Iglesia Católica, y ha convocado a cinco concursos nacionales, en coauspicio con instituciones estatales y Embajadas, como fueron el Concurso “*Primero sueño*”, en un aniversario de muerte de Sor Juana Inés de la Cruz (coauspicio de la Embajada de México); Concurso “*Un paseo a caballo*” en celebración de centenario de publicación del artículo homónimo por Dulce María Loynaz (en coauspicio con embajada de España, Centro Cultural de España); Concurso de ensayo “Los saberes de la luz” (en ocasión del quince aniversario de la revista *Vivarium*), coauspiciado por la asociación alemana *De-Cub*; Concurso de ensayo “Puentes cordiales”, en ocasión de los cuatro siglos de literatura cubana (en coordinación con la Embajada de España y el Instituto de Literatura y Lingüística). En su modo actuante dentro de la sociedad cubana, la Cátedra ha organizado más de 10 eventos científicos junto a instituciones señeras del país, y ha estado representado en 23 Congresos nacionales e internacionales.

Un momento de gran reconocimiento a nuestra entretejida labor de fe y cultura, fue la invitación por parte del Pontificio Consejo para la Cultura para participar como representación de Cuba, al Primer Encuentro Regional de Centros Culturales Católicos de Centroamérica y el Caribe, celebrado en 2009 en San José de Costa Rica, mérito sustanciado por ser nuestro Grupo parte del *Vademecum* de centros culturales. Este cónclave, de gran importancia en la región -desde aquel que iniciara los encuentros internacionales, organizado por el Dicasterio y la comunidad jesuita del Centro Cultural Les Fontaines en Chantilly, cerca de París del 4 al 8 de octubre de 1993, y al que asistieron los directores de más de 30 centros de Africa, América, Asia y Europa- recogió la larga experiencia acumulada por estos gremios, para promover y reforzar los lazos entre todos los centros existentes y suscitar la atención hacia los espacios de la cultura en las Conferencias Episcopales de todo el mundo. Las palabras guías del Cardenal Paul Poupard, entonces Presidente del Pontificio Consejo, han sido acicate de nuestro trabajo, no solamente por encontrar en ellas la fuerza de impulsión requerida, sino para comprender que la esencia de una misión no está en la “extensión” de espacio de acción, membresía, aceptación oficial, sino en la “intensidad” de una labor, que ya es reconocida como grupo básico aún en el diálogo cultural entre dos individuos, sin importar la grandeza de aparatos infraestructurales o bonanzas financieras de apoyo, que si bien viabilizan una labor, nada aportan a la esencia cristiana de una misión, a la que basta tan sólo el soplo magnífico y benefactor del Espíritu Santo. De tal modo expresaba el Cardenal Poupard: “Muy probablemente el futuro de la nueva evangelización del siglo XXI está en gran parte, en los centros culturales católicos. Estos pequeños centros son los únicos que pueden desbrozar y roturar el terreno de una cultura que, aunque cerrada al Evangelio en tantos aspectos, puede abrirse y recibir, con un nuevo frescor y nueva fecundidad, una semilla evangélica que dará frutos de originalidad insospechada...”.

Desde el recuerdo de nuestros primeros años, especialmente dirigido a quienes nos acompañaron con su amabilidad y cariño –nuestro asesor P. Marciano García, ocd, al actual asesor Hermano Jesús Bayo, a los amigos que no están pero que han seguido con nosotros- nos congratula pensar que la Cátedra de Estudios Culturales *Vivarium* es parte de la historia de la Iglesia Católica en Cuba, no sólo porque le haya correspondido a nuestra revista ser la decana de las publicaciones diocesanas del país -a partir de cuya creación se ha estimulado y motivado la proliferación de revistas diocesanas-, sino porque la labor diaria de veinticinco años se ha ganado un espacio de visibilidad, aún para aquellos que desconocen los “secretos del mirar atento”. Para todos, para aquellos que nos han seguido con fidelidad y amor, como para los que han preferido ceder su afecto a las brasas de la hoguera de las vanidades, ha sido nuestro arañazo en la pared. Para todos va nuestro saludo, para todos seguirá brillando “la calidad tranquila de la luz”.

*Ivette Fuentes*